

Grandes orquestas y pequeños conjuntos

Por Alberto Llorach

Soy, desde hace muchos años, aficionado a la música de jazz. La admiro en su más pura forma, en su más puro estilo, dando la importancia que merece al factor improvisación, del que muchos prescinden.

Muchas veces me he preguntado. ¿Quiénes son más indicados para interpretar la verdadera música afroamericana, las grandes orquestas o los «compos» o pequeños conjuntos?

La pregunta es un poco difícil de contestar, ya que no puede hacerse de un modo rotundo y categórico. Hay que hacer algunas salvedades.

Tomemos por ejemplo a Louis Armstrong. Todos conocemos sus grabaciones efectuadas con el Hot Five, Hot Seven y otros conjuntos reducidos, así como aquellas en que está acompañado de gran orquesta. Pues bien, sin ningún titubeo, me quedo con las citadas en primer lugar.

No voy a discutir a qué es debido, pero el estilo de Satchmo se adapta mejor a un pequeño conjunto que a una gran orquesta. Será porque los

músicos que la componían, no eran de la categoría necesaria, o bien que Pops hacía ciertas concesiones comerciales, obligado por las compañías de grabación. Pero el caso es que sus solos en estas grabaciones no brillan como en las otras, quedan apagados, sofocados y desmejorados por el conjunto orquestal y las grabaciones en sí resultan de escaso valor jazzístico.

Pasemos a observar ahora, un caso que es del todo contrario a lo antedicho. Se trata de Duke Ellington. Las grabaciones efectuadas con su orquesta, tienen una sonoridad y un timbre que no poseen las que efectuó con pequeños conjuntos, compuestos por músicos de su propia formación.

Mi personal opinión sobre el caso se decanta por los conjuntos pequeños. No es que renuncie a las grandes orquestas. Me gustan los arreglos de Duke, Sy Oliver y Benny Carter, pero aquí el jazz sigue otro camino y para mí pierde un poco de su encanto primitivo.

Atendiéndonos en que la base fun-

damental del jazz es la improvisación, y que la base de las grandes orquestas son los arreglos u orquestaciones escritas, vemos claramente marcado hacia donde debemos decantar nuestra atención.

Verdad es que en las actuaciones de la orquesta de Ellington por ejemplo, hallamos buenos solos improvisados sobre bellos fondos melódicos, pero nunca poseen éstos aquel swing, aquel «climax», nunca son tan nítidos ni tan puros, como las improvisaciones de los pequeños conjuntos. Siempre necesitan de una preparación. Preparación que es completamente innecesaria, en la verdadera música de jazz.

En los conjuntos reducidos, los músicos que componen la parte melódica disponen de más libertad para improvisar y dar libre salida a sus ideas y no están pendientes del resto de la orquesta, como pasa con las grandes formaciones.

Para interpretar el estilo Nueva Orleans, es completamente imprescindible



“Fats” Waller con E. Condon